



BE100
T4
C.1

191300



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080020748

Al. S. Carrizosa
D. Hemeterio Valverde Tellez.

S.S.
Pro. J. Pascual Velazquez

ARMONIA
DE LOS DOS MUNDOS,

EL NATURAL Y EL SOBRENATURAL.

ENSAYO

DE UNA NUEVA DEMOSTRACION

DEL CATALICISMO

POR EL LIC. JUAN LUIS TERCERO.

TOMO I.

Se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

MEXICO.

IMPRENTA DE J. R. BARBEDILLO Y C^o.
MONTEALEGRE NUM. 15.
1882.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

44831 FONDO DE
VALVERDE Y TELLES

BL100

T4

EL AUTOR SE RESERVA LA PROPIEDAD LITERARIA.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

A las honorables, respetabilísimas

Y MUY

GENEROSAS PERSONAS

QUE HAN CONTRIBUIDO

Para la publicación de esta obra,

LA DEDICA EL AUTOR

EN TESTIMONIO

De cordial gratitud.

008161

HE

PREFACIO.

PREFACIO.

PREFACIO

¿Existe una armonía bien ideada, intentada, sostenida, entre el mundo físico y el moral, el visible y el invisible, el natural y el sobrenatural?

¿Hasta qué punto se descubre esa armonía? ¿Cuáles son sus aplicaciones en la cuestión religiosa?

En la solución de esos problemas está el intento final de mi ensayo.

Se ha cuidado mucho de estudiar las leyes del orden físico sin perdonar los más pequeños detalles; pero, según creo, no se ha intentado presentar en un cuerpo esas relaciones y armonías, que á mi ver hacen del orden natural una bella representación del sobrenatural.

VIII

Ligeros episodios, que no figuran sino por incidente ó accidente en las obras de los físicos y naturalistas, apenas son rasgos, aislados y sin conexión, de ese cuerpo de obra, de ese poema admirable de la creación.

Lo mismo sucede con las relaciones y armonías que á su vez existen entre el órden humano y el sobrenatural; creo que no ha ocurrido á alguno el estudiar y ordenar en cuerpo esas otras relaciones.

Se hace, pues, sentir la necesidad de estudios de tal género.

Una obra que estableciese en órden y presentase las relaciones de todos los reinos de la creación concurriendo á una suprema unidad, que demostrase el plan de la obra de Dios y los designios y el drama de su gran poema (la creación) me parece superior á los alcances de una inteligencia natural; ese libro sería otro de los de la Biblia.

¿Qué pretendo, pues! Entrar en un ensayo que dé por resultado, no ese libro, sino alguna sombra de lo que tal libro sería; ordenar lo que se puede ordenar, conjeturar humilde y tímidamente, estudiar los designios de la Magestad inaccesible, levantando los ojos delante de sus maravillas, siempre dispuesto á besar la tierra cada vez que este esclavo tema desagradar á su Señor por inquirir sus secretos más allá de lo que á su Magestad plazca.

Este género de estudios es de una hermosa necesidad; los poetas han suspirado siempre por el reinado de aquellos días en que la ciencia volviese á tomar el lenguaje de la natura-

IX

leza, porque los desvelos del sabio, ya que han contado las estrellas y averiguado todas las especies del hisopo y del mosquito, estudiasen y enseñasen aquellos designios del gran Artífice, con que nuestro corazón se conmoviese y viésemos en todo lecciones de amor y de gobierno de nuestro *Padre* que está en los cielos.

Estos estudios nos llevarían á conocer mejor al hombre y su destino, y quizá nos encontraríamos por un camino todo de flores, no ya por un océano monótono y borrascoso, descubridores de una nueva entrada en el *reino de los cielos*; quizá por ese medio, absortos iríamos á dar otra vez con la verdad del catolicismo, hecho admirable, por nuevos y naturales testimonios.

Un poeta francés, que tradujo Heredia, escribió así:

“Cuando á Natura la ciencia
quita el misterioso encanto,
cuánto disminuye, cuánto,
el brillo de su beldad.
Cuán ceden á yertas leyes
mil deliciosas visiones,
Cuán plácidas ilusiones
miramos ¡ay! disipar.”

Este pensamiento, bella declamación en Poesía, contiene una verdad importante para nuestro asunto. Sigán los físicos analizando, pero ¡por qué no se estudian y preconizan

esas hermosas relaciones de la naturaleza con Dios, con el hombre y con la historia del gran Geómetra y de su obra!

¡Qué, no hay grandes designios en las obras visibles, con que se figuran las invisibles del Criador? *Invisibilia ipsius, á creatura mundi, per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur.*" (1)

¡Qué, no hay grandes designios en la naturaleza moral, en los hechos históricos del mundo, con que se figuran las obras sobrenaturales y los altos hechos religiosos del Cristianismo?

Chateaubriand (pág. 34 *Gen. Cris.*) pensó, como nos lo dice, oponer una *historia* natural religiosa á esas obras científicas modernas en que no se ve otra cosa más que la materia.

Al hablar de la Encarnación, se explica así:

"Prescindiendo de lo que nuestros misterios tienen de directo y de sagrado, se podrían encontrar también bajo sus velos las verdades más sorprendentes de la Naturaleza. Esos secretos del cielo, sin hablar de su parte mística, son tal vez el tipo de las leyes morales y físicas del mundo; eso sería muy digno de la gloria de Dios, y podría entorse entre ellos por qué le plugo más bien manifestarse en esos misterios con preferencia á algunos otros que hubiera podido escoger. Jesucristo (por ejemplo, ó el mundo moral) teniendo su nacimiento en el seno de una virgen, nos enseñaría el prodigio de la creación física, y nos mostraría la formación del universo en el seno del amor celeste. Las parábolas y las figu-

(1) Romanos, 1-20.

ras de ese misterio se verían en seguida grabadas en cada objeto de los que nos rodean. Por donde quiera, en efecto, la fuerza nace de la gracia; el río sale de la fuente; el león, al principio, se alimenta con una leche semejante á la que mama el cordero; y entre los hombres el Todopoderoso ha prometido la gloria del cielo á los que practiquen las más humildes virtudes."

Este pensamiento creemos fué el que nos inspiró la idea que, fecundada en la meditación, viene á ser el asunto que nos vá á ocupar; pensamiento prodigioso y que encierra el gérmen de muchos libros.

El autor del *Genio del Cristianismo* ¡qué bien hubiera desempeñado el trabajo que hemos ideado, inspirados por una de sus plumadas! Pero no creemos deber ceder á la consideración del contraste de nuestra insuficiencia con los talentos del grande hombre; nos sentimos instados á escribir: lo haremos con humildad como pudiera hacerlo la última de las inteligencias; Dios nos ayudará.

Introduccion.

La unidad en los designios es una de las perfecciones de la inteligencia que concibe y del poder que ejecuta.

La razonable subordinacion de unos designios, de unos fines á otros, es indispensable para la perfeccion de los pensamientos y de las obras.

Nada hacer al caso. Que correspondan grandes anuncios á grandes sucesos. Que los medios sean proporcionados á los fines. Que se dé más importancia á lo grande que á lo pequeño. Que no abunde lo que no debe abundar. Que no sobre lo que no debe sobrar, ni falte lo que faltar no debe.

Tales son las condiciones que el buen sentido, que el criterio más humilde saben no han de faltar en los pensamientos y en las obras de quien haya de llamarse inteligente, sábio, previsor, prudente, pródigo, afortunado, poderoso.

Los pensamientos y las obras de los hombres llenan más ó ménos aquellas condiciones, á proporcion que en ellos hay más ó ménos de estas calidades.

Sería hermoso estudiar en los hechos de los grandes genios la unidad de sus miras y pensamientos, y la economía de los medios de que se valieron para llegar á un fin que los preocupó tal vez desde niños y que al cabo supieron y pudieron lograr.

Napoleon, César, Carlomagno, Ignacio de Loyola, por ejemplo; cuánta admiracion no nos causan cuando despues hemos visto la unidad en la grandeza y multiplicidad de sus designios, la sabiduría en los medios que tan felizmente hicieron servir á sus miras.

Pues ¡qué será estudiar esas condiciones en los pensamientos y en las obras de Dios!

Esas obras de Dios, ¡qué! ¿no podrán revelar-nos sus designios?

Y sus obras, ¿no tendrán unidad?

Y sus designios, ¿no la habrán á su vez?

¿No habrá en las obras entre sí y en los designios entre sí, subordinacion de unos grados á otros?

Sabido el designio ¿no podrá conocerse la obra?

O conocida ésta y estudiado su *por qué*, ¿no podrá conocerse el designio?

A la vista tenemos un Universo, rico con las especies de todos los seres, desde la piedra hasta el serafin; un teatro colosal decorado con una magnificencia como no la hubiera concebido la más viva fantasia humana; un poema cuyo héroe ni columbrar pudieron Homero ó Virgilio, cuyos episodios, y accion, cuadros, escenas y pasiones, exceden al poder del genio humano más feliz en agradar y hacer sentir.

A la vista tenemos la obra maravillosa. Al alcance nuestro, á lo ménos en algo, está la ciencia de Dios y sus designios. Ensayemos confrontar los datos naturales con el enigma oculto; ensayemos, no ménos, confrontar la solucion que de fé afirmamos ser venida de Dios, con esos mismos datos naturales.

Pero ya el plan divino, ó sea el designio general de Dios, nos es conocido: "omnia vestra sunt, vos autem Christi, Christus autem Dei." Son para el hombre con las otras inteligencias li-

bres, creadas, todas las cosas que fueron hechas. Son para el Cristo el hombre y todas las inteligencias libres, con todo cuanto ha sido hecho, ó, en otros términos: son para el Cristo todas las cosas y todos los sucesos. Para Dios es el Cristo con todas las cosas y todos los sucesos. *Omnia vestra sunt, vos autem Christi, Christus autem Dei.* (1)

En otros términos y para nuestro plan, podríamos decir: Dios es autor de un gran poema (el Universo y la historia del mundo); en ese poema es Dios glorificado, y el espectador es el hombre y el ángel.

Estudiemos por el poema el autor, y no menos por el autor el poema.

El asunto del plan divino ha sido tratado con feliz éxito por un autor contemporáneo. (2) Ese autor ha presentado los designios *en grande*, podremos decir, del Sér Increado; su asunto es como una síntesis, respecto del nuestro que será como el análisis. O, más bien: aquél será para este, como el punto de partida ó el gran principio que tendremos presente y explotaremos en cuanto tiene relacion con nuestra obra.

(1) I. Corintios, 3, 22 y 23.

(2) Augusto Nicolás.

Fuera de eso, el objeto de aquel ensayo es mostrar la grandeza de María; nosotros hemos pensado aplicar nuestras observaciones á la *demonstracion de la verdad del Catholicismo*.

Hemos intentado andar un nuevo camino para llegar al monte santo. Entretenidos en buscar algunas flores en esa senda poco conocida quizá, hemos divisado á lo léjos el monte de Sion, y habemos dicho: "sigamos por aquí, tal vez nos encaminaremos á la Ciudad excelsa." Y en nuestro camino hemos trepado hermosas montañas desde donde puede contemplarse la verdadera ciudad que el Altísimo edificó en la tierra. Así nos parece, y creemos tener muchísima razon.

Este camino habrá ó no sido andado por otros; tengan ó no originalidad nuestros estudios, queremos al ménos dar á esa demostracion del Catholicismo, la cual es objeto de nuestro ensayo, la extension, las proporciones, el desarrollo que hagan á la reflexion detenerse en lo que la inspeccion del alma comunmente se detiene poco.

Nuestras reflexiones serán análogas á las que Copérnico y Galileo tuvieron que hacer para persuadir, en Astronomía, cómo no es el Sol sino la Tierra lo que se mueve.

Más de una vez nos hemos sorprendido de tener que tomar del mundo fisico una leccion muy

adaptable á nuestro asunto: la imagen invertida en una cámara oscura, parece advertirnos que así como en el mundo físico, en el moral estamos habituados á ver invertidos los objetos.

Estas relaciones de orden, de subordinacion de los designios de Dios entre sí, de sus obras entre sí, no ménos que de las obras para con los designios, á que llamaremos armonías, se observan de lo físico á lo físico, de lo moral á lo moral, de lo físico á lo moral, de lo físico y de lo moral á lo religioso.

Y así, para deslindar mejor nuestro asunto, dividiremos.

Dos serán las partes.

La primera se ocupará en las armonías del orden físico ó natural con el moral ó religioso, ó sea, de los designios morales ó religiosos de Dios en sus obras físicas ó naturales.

La segunda comprende la exposicion de las armonías de la Historia con el Catolicismo, ó sea, los designios de Dios para con la Iglesia Católica romana, hechos notorios en los sucesos históricos que su Providencia ha gobernado.

Una y otra parte se hallan subdivididas en secciones y capítulos conforme al siguiente plan:

PARTE PRIMERA.

Armonías del orden físico ó natural, con el moral ó religioso, ó sea, los designios morales ó religiosos de Dios en sus obras físicas ó naturales.

SECCION I.—Hechos y personajes dogmáticos.

Cap. I.—La Iglesia y el Universo.

Cap. II.—Conocimiento de Dios por la creacion. Pruebas tomadas de la Naturaleza como imagen de las cosas invisibles.

Cap. III.—Continuacion. Unidad de Dios estudiada en la Naturaleza.

Cap. IV.—Continuacion. La Trinidad de Dios estudiada en la Naturaleza.

Cap. V.—La Encarnacion del Verbo figurada en la obra del Universo.

Cap. VI.—Motivos que presenta la Naturaleza para hacer muy creible el dogma católico de la Eucaristía.

Cap. VII.—Jesucristo, María, el Precursor, los ángeles y los santos. El sol, la luna, Venus las estrellas, los planetas. Personajes á que dá culto la Iglesia católica romana, figurados en la Naturaleza.

SECCION II.—La Moral en la Naturaleza.

Cap. I.—La Moralen la Naturaleza. El bien y el,

- mal; premios y castigos. Séres físicos buenos y malos, goces y penas. Vicios y virtudes; plantas y animales buenos y malos.
- Cap. II.—Crianza física, crianza moral. Enfermedades, degeneracion moral. Los sacramentos.
- Cap. III.—Armonías del orden físico con otros aspectos del moral. Naturalidad de los otros sacramentos.
- Cap. IV.—El pecado original. El sudor del trabajo. El parto y otras figuras de la Naturaleza física.
- Cap. V.—Los agentes físicos. La gracia, la virtud, la reprobacion, la correccion, la penitencia en la Naturaleza.
- Cap. VI.—La gloria en la Naturaleza.
- Cap. VII.—El infierno en la Naturaleza.
- Cap. VIII.—El purgatorio en la Naturaleza.
- Cap. IX.—Naturalidad de la resurreccion de la carne.

SECCION III.—La literatura, las leyes de lo bello, las de las fórmulas, aplicadas á la religion.

- Cap. I.—Consecuencias de las observaciones precedentes. La Retórica, la Elocuencia.
- Cap. II.—Caractéres generales de los libros bíblicos; su excelencia desde el aspecto retórico.

- Cap. III.—Tropos, figuras; lo sencillo, el sublime, las imágenes.
- Cap. IV.—La Oda.
- Cap. V.—Dramas, idilios, poemas bíblicos.
- Cap. VI.—Los espectáculos, el teatro, la escena, la música, la poesia, la pintura, las imágenes, introduccion á la cuestion del culto.
- Cap. VII.—Del culto, prefigurado en la Naturaleza.
- Cap. VIII.—Ritos y ceremonias de la Iglesia católica. Facultades de interpretacion en las cosas santas y en el gobierno eclesiástico.
- Cap. IX.—Los idólatras y los católicos.
- Cap. X.—Ritos y ceremonias del Catolicismo. El Breviario, el Misal, el Ritual romano. Rezos populares.
- Cap. XI.—Continuacion del anterior.
- Cap. XII.—El Latin.

PARTE SEGUNDA

Armonías del orden histórico ó providencial con el Catolicismo, ó sea, designios de Dios con la Iglesia católica romana en los sucesos históricos del mundo, que su Providencia ha gobernado.

SECCION I.—Armonías intrínsecas del Nuevo

Testamento, y armonías de éste con el antiguo.

Cap. I.—Introduccion.

Cap. II.—Los libros santos, los libros venerables, los libros profanos en relacion con aquellos. Naturalidad providencial de su existencia.

Cap. III.—Los libros de escritores clásicos y de los Santos Padres y Doctores.

Cap. IV.—Naturalidad de que la Revelacion divina no se contuviese toda en libros, ó sea, que fuera incompleta, fundando la otra parte ó el complemento en la tradicion encomendada á una sociedad, ó sea á una institucion formada *ad hoc*.

Cap. V.—Preparacion del gran suceso: el Cristo y su Iglesia. Armonías intrínsecas de los sucesos bíblicos.

Cap. VI.—Los sucesos y los personajes del antiguo Testamento, como figuras, como pronósticos; sus relaciones con el Cristo y con su Iglesia.

Cap. VII.—Preparacion próxima del mundo para la venida del Cristo y del Cristianismo.

Cap. VIII.—Vida de Jesucristo, ó Dios en el mundo, hecho hombre para salvar á los hombres.

Cap. IX.—Vida de María, Madre de Dios, ó la mujer perfecta. Naturalidad providencial de tan excelsa criatura.

SECCION II.—Armonías intrínsecas de la Iglesia católica romana, ó sea, naturalidad de sus procedimientos en la enseñanza de la Revelacion. Fenómenos admirables que su moral y su disciplina ha producido.

Cap. I.—Ley progresiva en el desarrollo de la definicion del dogma y de la disciplina.

Cap. II.—Continuacion. Naturalidad de la religion católica romana en sus grandes reglas de disciplina. El Derecho canónico.

Cap. III.—La Excomunion. La Canonizacion. Facultades reglamentarias.

Cap. IV.—Legislacion de la Iglesia católica sobre el matrimonio.

Cap. V.—El sacerdocio católico romano.

Cap. VI.—Cómo es santa la religion católica romana. Observaciones importantes.

Cap. VII.—Continuacion. Otros caracteres peculiares de la santidad de la Iglesia católica.

Cap. VIII.—Un concilio ecuménico.

SECCION III.—Constitucion de la Iglesia católica, romana. Armonías de la historia eclesiástica con la de la Sinagoga y con la historia universal antigua y moderna.

Cap. I.—Consideraciones sobre la forma del gobierno eclesiástico.

Cap. II.—¿Qué tiene que ver con la verdadera iglesia el título de "Romana?"

Cap. III.—El Papa, los Obispos, los Párrocos.

Cap. IV.—El Papa. La Supremacía y la Infalibilidad.

Cap. V.—Historia del Papado y de los Papas.

Cap. VI.—El Pontificado romano debió haber concluido muchas veces desde los primeros siglos. Dios no solo lo permite sino que lo ama. Historia de las grandes crisis del Papado y de los Papas.

Cap VII.—El Papado ha servido á Dios y no á Satanás.

Cap. VIII.—Incolumidad del Papado. Medios naturales. Poder temporal. Providencia especial de Dios por muchos medios.

Cap. IX.—Confirmacion de las verdades precedentes. Armonías de la historia eclesiástica relativa á Roma cristiana y á los Papas, con la historia universal anterior á Jesucristo.

Cap. X.—El templo de Jerusalem, el Templo de San Pedro en Roma.

SECCION IV.—La historia universal, ó sea el gobierno providencial de Dios sobre las naciones, adaptado al Cristo y á su Iglesia.

Cap. I.—Consideraciones generales.

Cap. II.—Filosofía de la historia universal. El Evangelio de San Juan y las Epístolas de San Pablo, el "Discurso" de Bossuet "sobre la historia universal," "la ciudad de Dios" de San Agustín.

Cap. III.—El descubrimiento de América, la evangelizacion de las Indias y del Japon. Ley admirable de las reparaciones sobre las pérdidas de la Iglesia católica romana.

Cap. final.—Resúmen. Recapitulacion. Caracteres de la verdadera religion desde el aspecto de su naturalidad. Conclusion.